

dose de ellos fue llevado a Mexico, donde acabado de recibir devotamente todos los sacramentos, en el convento de San Francisco, de la dicha ciudad, murió bienaventuradamente en el Señor y está allí enterrado; a cuyo entierro concurrió mucha gente y los colegiales de su colegio, con opas y becas, haciendo sentimiento de su muerte. Escribió este excelentísimo varón fray Bernardino de Sahagún, demás de lo dicho en este capítulo, los tratados siguientes: Primeramente, *Declaración parafrástica*, y *el símbolo de quicumque vult*. Y otra, *Declaración del mismo símbolo, por manera de diálogo*. *Plática para después de el bautismo de los niños*. *La vida y canonización de San Bernardino*. *Lumbre espiritual*. *Leche espiritual*. *Bordón espiritual*. *Espejo espiritual*. *Espiritual y manjar sólido*. *Escalera espiritual*. *Regla de los casados*. *Fruta espiritual*. *Impedimento de el matrimonio*. *Los mandamientos de los casados*. *Doctrina para los médicos*. *Tratado de siete colaciones, muy doctrinales y morales*.

CAPÍTULO XLVII. *De los venerables padres fray Jacobo de Testera y fray Miguel de las Garrovillas*



RAY JACOBO DE TESTERA FUE DE NACIÓN francés, natural de la ciudad de Bayona de Francia y de gente noble, cuyo hermano servía de camarero al rey Francisco. Era varón muy enseñado en las divinas letras y religioso muy observante de su profesión, pobre, humilde, alegre y gracioso de condición, y de extremado fervor en las cosas del servicio de Dios y salud de las almas. Y como las cosas de la fe, en estas partes de las Indias, eran en aquellos tiempos de tanto nombre en todas las otras partes del mundo, no le pareció a este apostólico varón ser menos que otros en venir a ellas, llamado de la voz oculta del Señor que le quería acá para su ministro; y con este espíritu del celo de la salvación de estas almas, vino (como decimos) a estas partes de la Nueva España con fray Antonio de Ciudad-Rodrigo, el año de 1529, aunque algunos quieren que el de treinta. Antes que pasase a estas partes, estuvo en España poco menos de veinte años, predicando parte de ellos en la corte del emperador, con grande aplauso y aceptación; aunque la mayor parte de ellos ejerció este oficio en la ciudad de Sevilla. Venido a esta tierra, como no pudiese tomar tan en breve, como él quisiera, la lengua de los indios para predicar en ella, no sufriendo su espíritu dilación (como era tan ferviente) dióse a otro modo de predicar, que fue por intérprete, trayendo consigo, en un lienzo, pintados todos los misterios de nuestra santa fe católica, y un indio hábil, que en su lengua les declaraba a los demás todo lo que el siervo de Dios decía, con lo cual hizo mucho provecho entre los indios, y también con representaciones de que mucho usaba.

Como supo que los indios del reino de Yucatán todavía se estaban idólatras, por falta de doctrina, partióse para allá el año de 1531. En Champotón comenzó a enseñar los hijos de los más principales, siguiendo el estilo

que se había tenido en esto de Mexico, y trabajaron mucho él y sus compañeros que llevó consigo en apartar la gente de aquella tierra del culto y servicio de los ídolos; y era mucho el fruto que iban haciendo. Mas como el enemigo del género humano no deja de estorbar todos los bienes que puede, viendo la medra y aprovechamiento de aquella gente, y lo que se disminuía su falsa adoración, procuró de impedir también esta santa obra por medio de algunos soldados españoles, que aunque fueron necesarios para la conquista y sujeción de los indios, fueron también muchos de ellos muy dañosos y nocivos para su conversión; porque como no atendían a más que a buscar oro y plata, no se curaban de otros medios, ni trazas, sino de aquellas que les podían hacer. Poseedores de esto, en especial en aquella tierra de Yucatán, donde (como decimos en otra parte) entraron ciertas gentes de éstas a hacer esclavos para las minas, y a las vueltas hicieron grandes maldades; los cuales, viendo que los religiosos tenían los indios ya domésticos y juntos en sus escuelas, comenzaron a desordenarse en servirse de ellos. Fray Jacobo, más celoso de la honra de Dios que de la suya, les iba a la mano en esto y en otras cosas y excesos que hacían, oponiéndoseles, con varonil pecho, en defensa de sus nuevos convertidos, por donde comenzaron a tener entre sí, disenciones los unos a los otros; y tales obras hicieron los españoles al bendito fray Jacobo y tal tratamiento, que le compelieron a dejarlos y volverse a Mexico, donde luego lo eligieron por cuarto custodio de la custodia que entonces era del Santo Evangelio, año de 1533. Fue a ver la tierra de Mechoacan, y puso diligencia para que toda se poblase de religiosos. Envió también a fray Toribio Motolinía con otros religiosos, a lo de Guatemala, para que lo poblase de monasterios, donde los naturales fuesen doctrinados. De suerte que todo lo anduvo y todo lo proveyó, o por su persona o por sus comisarios, como otro San Pablo¹ que andaba solícito en la provisión y cuidado de todas las iglesias, sabiendo que dice Cristo por San Juan² hablando con sus apóstoles y ministros: yo os elegí y puse para que hagáis fruto y que vuestro fruto dure y permanezca; y por San Mateo:³ Id por el mundo y bautizad y predicad mi Evangelio. Por lo cual se desvelaba este apostólico varón en esto, y no pudiendo por sí mismo en todo, elegía otros de su mismo espíritu y celo, que le ayudasen, enseñado del mismo Apóstol, que para la obra de la predicación, se valió de San Clemente y otros compañeros, como lo dice a los filipenses.⁴ Y después de haber trabajado en esta viña del Señor todo lo que pudo, y habiendo acabado su oficio de custodio de la custodia del Santo Evangelio, le eligieron los padres de esta provincia por custodio para el capítulo general de Mantua, que se celebró el año de 1541 y a la vuelta trajo muchos religiosos de España y vino por comisario general de todas las Indias, y que por muerte suya le sucediese (como le sucedió) fray Martín de Hoja-Castro, que había ido por su compañero al dicho capítulo.

¹ 2. Ad Cor. 1.

² Ioan. 6 et 15.

³ Math. 10.

⁴ Ad Phil. 4.

Fue este varón de Dios aficionadísimo a la conversión y doctrina de los indios y de que los religiosos se extendiesen a todas partes, porque a todos alcanzase la palabra de Dios y ministerios de los sacramentos, porque como hombre sabio que era, sabía lo que costó a Dios un alma y que Cristo Señor nuestro, considerando en la muerte de Lázaro la de un pecador,⁵ se enterneció y comenzó a sollozar y luego lloró, y el alegría que le causaron los discípulos, cuando volviendo de predicar de aquellas partes donde fueron enviados, le dijeron el fruto que habían hecho, como lo dice San Mateo y para este efecto fueron enviados de dos en dos y sabiendo (como digo) todo esto, hacía todo su posible por extender el reino de Dios en los corazones de estos nuevos convertidos. Era celosísimo de la santa pobreza y muy dado a la oración, humildísimo y despreciado de sí mismo, sobre manera, tanto, que afirmó quien lo vido, que siendo prelado superior, le acaecía estar remendando su ropilla públicamente, aunque fuese en la portería. Acabó el curso de su vida en venerable vejez, y enterróse en el convento de San Francisco de Mexico.

Fray Miguel de las Garrovillas, natural del mismo pueblo, tomó el hábito en la provincia de la Piedad, en el reino de Portugal, y fue discípulo de aquel gran religioso fray Juan de Guadalupe, de quien hablamos en otra parte. Y así como en el mal dice el Espíritu Santo,⁶ que el que toca la pez, no deja de quedar manchado de ella, así también en la virtud vale mucho el buen ejemplo y compañía de los buenos, para aprender de ellos y ser uno virtuoso y bueno; pero después se pasó a la santa provincia de San Gabriel, por la célebre fama de su recolección y santidad, dende la cual vino a esta del Santo Evangelio, en compañía del memorable varón fray Alonso de Escalona, el año de 1531. No supo la lengua de los indios, mas por ejemplo de vida predicó y fue firme pilar de esta nueva iglesia. Tampoco se dió al estudio de las letras, aunque tenía un juicio muy claro y se mostraba en sus razones filósofo natural, mas era muy enseñado por el Espíritu Santo, cuya ciencia (sin estudios humanos) hace sapientísimos a los hombres, en cuya escuela aprendió a ser ferviente en el celo de toda virtud y de la perfecta guarda de su profesión, ejercitando en suma mortificación, menosprecio del mundo, aspereza de vida y en continuo ejercicio de la santa oración, que es la ciencia de las ciencias y donde todos los más santos del mundo han aprendido lo más que han enseñado. Tenía con esto un apacible conversación que a todos daba contento; porque la serenidad de un alma donde Dios está se manifiesta en lo exterior del cuerpo, especialmente en el rostro que es la parte donde se le toma el pulso al corazón, manifestando en él el bien o el mal que pasa. Su comida era una escudilla de sopas, hechas con el agua caliente del caldero que había para lavar la loza de la comunidad, y unas pocas de cerrajas o otra yerba de la huerta, y con esto pasó lo más de la vida, hasta que faltándole la virtud natural, por la mucha vejez, llegando a los noventa años, le hicieron comer carne y beber un poco de vino y calzarse unas sandalias, porque siempre había

⁵ Ioan. 11 et 12.

⁶ Eccles. 13.

andado descalzo y con sólo un hábito de sayal, grosero y lleno de remiendos. Era tanto el deseo que tenía de llegar a la perfección de la vida pobre y estrecha, que como otros siervos de Dios, con este mismo celo y espíritu, se apartase de esta provincia del Santo Evangelio, con licencia del general de la orden, fray Andrés de la Ínsula, para hacer casas de nueva recolección donde hallasen más cómodo; este siervo de Dios, de edad de más de ochenta años, se fue con ellos y anduvo muchas tierras por los confines de la Nueva Galicia y otras partes, caminando a pie, como siempre lo acostumbó, y sin túnica, con un fervor increíble, como si entonces comenzara a tomar la cruz de Cristo y seguirle por el camino estrecho de la penitencia. Certificó un gran siervo de Dios, amigo de este varón santo, y que fue su prelado y lo confesó generalmente, que no había sentido de él en su confesión haber conocido mujer en su vida, ni sabido qué cosa era. Murió santamente en el Señor, en edad decrepita, de más de cien años y está enterrado en el convento de Tetzcuco.

CAPÍTULO XLVIII. *Vida del santo fray Alonso de Escalona*



NACIÓ ESTE SIERVO DE DIOS fray Alonso en la villa de Escalona, cerca de Toledo. Careciendo de padre y andando en el servicio de su madre, siendo de edad de casi diez y ocho años, acordó de dejar el mundo y entrar en religión, y fue a tomar el hábito de nuestro padre San Francisco, a la provincia de Cartagena, por ventura, por no ser estorbado de la madre, que muchas veces (no mirando a más que a lo presente) se enternecen de manera que son causa de impedir buenos propósitos. Desde el principio de su vocación propuso este determinado mancebo de servir siempre a nuestro Señor con toda fidelidad, y así lo guardó, como fiel siervo suyo, hasta el fin de su vida. Estudiando las artes, después de hecha su profesión en el convento donde recibió el hábito, saliendo de el coro de noche vio, desde el claustro alto, que en el bajo jugaban a los bolos; y oía que los que jugaban decían todo lo que se suele decir cuando se juega aquel juego, y el estruendo de cómo los derribaban; y púsole gran temor porque sabía que todos los frailes estaban en el coro y que no había otra gente en casa que pudiese jugar aquel juego, mayormente que hacía obscuro y el lugar no era decente para aquel ejercicio; y acrecentóle más el temor, ser él gran jugador de ellos y muy inclinado a este entretenimiento, por parecerle honesto y sin perjuicio a la vida monástica que había profesado. Y como varón prudente, de el cual dice el Sabio¹ que sabe encaminar sus pasos, consideró que en aquel juego que jugaba deservía en algo a Dios, perdiendo en él el tiempo que tan precioso es para servirle, y con esta consideración y atemorizado de el ruido, pidió licencia a su prelado para dejar aquel convento y pasarse a otro, y fuele concedida, y allí trocó el estudio

¹ Prov. 23.